6

APERTURA

DE LA

UNIVERSIDAD

DE VALENCIA

EL DIA 1.º DE OCTUBRE

DE

1864.

ORACION INAUGURAL

LEIDA

EN LA APERTURA DEL CURSO DE 1864 Á 1865

EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

POR EL DOCTOR

D. FERNANDO DE LEON Y OLARIETA,

Catedrático de Disciplina general de la Iglesia y particular de España de la Facultad de Derecho de la misma y Abogado del Ilustre Colegio.



VALENCIA:

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge.

1864.

LAS UNIVERSIDADES

CONSIDERADAS

EN SUS RELACIONES CON LA IGLESIA Y EL ESTADO.

«E porque de los omes sabios, los omes, é las tierras, é los Reynos se aprovechan, é se guardan, é se guian por el consejo dellos; por ende queremos fablar de los Estudios, é de los Maestros, é de los Escolares, que se trabajan de amostrar é daprender los saberes.»

D. Alfonso el Sábio, proemio del título 31 *de la Partida* 2.ª

MUY ILTRE. SEÑOR:

Hay deberes que á primera vista el que ha de cumplirlos se siente inclinado á creer que no le será posible verificarlo, atendiendo á la escaséz de sus fuerzas; pero la emocion que esto produce, y que oscurece la inteligencia y hasta dificulta la palabra, se mitiga en gran manera al considerar que existe una luz invisible para dirigir al que busca la verdad y pone los medios que están á su alcance para encontrarla.

Esto nos lo enseña la Filosofía, lo comprueba la Historia, y hasta la esperiencia lo

acredita, especialmente en el egercicio del noble cargo del magisterio, en el que tantas veces hay ocasion de observar que el Profesor que procura cumplir con sus obligaciones, parece como que no se encuentra solo al verificarlo; y aun en las escursiones por los terrenos mas escabrosos de la ciencia, halla plantas lozanas, flores de estraordinaria belleza, y frutos nutritivos para dar á sus discípulos el pan de la inteligencia y sembrar en su espíritu las semillas de la virtud.

Lo mismo sucede, ilustres comprofesores, en el egercicio práctico de vuestras respectivas carreras. ¿No habeis esperimentado repetidas veces una iluminacion instantánea, no nacida de la tierra, sino brillante como la luz que viene del cielo, que os ha hecho ver el camino que debiais seguir en vuestra marcha?

Reflexionando yo sobre estas verdades, creí que no era posible que el que en cumplimiento de un deber indeclinable ha de hablar en nombre de una corporacion ilustre, que atesora en su recinto la gloria que la han legado los siglos, aumentada con los timbres y coronas con que vosotros la enriqueceis, quedase tan destituido de esa inspiracion providencial, que al tratar de verificarlo, no pudiera distinguirse la voz de la

insigne Escuela valenciana, y se creyera que la que siempre brilló por su elocuencia carecia ya de vida.

Felízmente, Señores, todavía resuena en este mismo sitio la palabra de sus hijos mas esclarecidos, y dentro de poco volvereis á oirla armoniosa y penetrante. Hoy no percibireis mas que un eco sin melodía; pero no obstante, espero que podreis reconocer el espiritu que refleja.

Yo reclamaria vuestra indulgencia, si atendíera á que la necesito; pero ¿quién podrá creer que es preciso pedirla cuando los jueces han de ser sus hermanos y comprofesores?

Al considerar que existen escuelas exageradas ó profundamente radicales, que han combatido la existencia de las Corporaciones académicas, ó que propenden por su trasformacion esencial, ó por cambiar su modo de ser y sus relaciones con otros altos poderes, me ha parecido conveniente ocuparme de estas importantes cuestiones. Voy, pues, á hablaros de las Universidades en sus relaciones con la Iglesia, que las creó, y cuyo espíritu las vivifica, y con el Estado, que las dirige por la senda del progreso de la ciencia, al cual están destinadas á

cooperar en grande escala: y al verificarlo os diré cuales deben ser, segun comprendo, sus aspiraciones, los escollos que deben evitar, y el camino que han de seguir en su marcha magestuosa al través de los siglos; y demostraré al mismo tiempo que no pueden desaparecer del cuadro de las instituciones sociales.

I.

Si acudimos á las dos fuentes principales de los conocimientos humanos, la Historia y la Filosofía, desde luego veremos que estas corporaciones científicas aparecen, á lo menos en su forma rudimentaria, en todos los tiempos y paises que descuellan algun tanto en la escala de la civilizacion; y que no pueden menos de existir, porque son necesarias para la realizacion del fin del hombre en el órden intelectual.

La ciencia es luz, la luz está sometida tambien á la ley de los centros, y necesita por consiguiente focos desde donde irradie hasta los puntos mas remotos del espacio. La ciencia es luz propia é inmensa en el Sér infinito que es su fuente purísima é inagotable; pero refleja y limitada en los espíritus creados que

la reciben de él, como los cuerpos la del sol; y la cual brilla en mas ó menos grado en los génios privilegiados á quienes Dios manda á este mundo con una mision parecida á la de los cuerpos luminosos que durante la noche resplandecen en el firmamento (1).

En las épocas primeras de la Historia los trabajos que se verifican en el órden de la ciencia tienen el carácter de individuales. El que ostenta sobre su frente la diadema preciosa del talento, enseña á los que le rodean; pero si ésta brilla de modo que se alcance á ver á largas distancias, acuden tambien desde apartadas regiones á oirle como un oráculo divino; y cuando aparece la estrella que anuncia el nacimiénto del que ha de revelar la *Buena Nueva*, vienen de los mas remotos confines del mundo hasta los Reyes mas sábios y poderosos, y ofrecen á sus piés los presentes mas ricos de la tierra; y la ciencia reune el triple carácter de divina por su orìgen, real

(1) Qui velut stellæ in perpetuas æternitates mansuri ad justitiam valeant plurimos erudire. Honorio III. Cap. V, tit. V de Magistris, lib. V de las decretales de Gregorio IX.

por el imperio que egerce, y humana porque son hombres los que se dedican á su ministerio augusto.

Segun Ciceron los Asirios fueron los primeros que cultivaron la Filosofía, y dieron ya lecciones públicas de razon y de virtud. Plinio habla de los *orthofantes* Caldeos, esto es, los que enseñaban lo que es verdadero y justo; si bien miraban con mayor predileccion las ciencias naturales que las morales y políticas. Entre los Sirios habia por todas partes escuelas de Astronomía, Medicina, Gramática é Historia. En Egipto existian colegios de instruccion esparcidos por todo el imperio, no siendo el menos célebre el de Heliópolis, cuyos habitantes pasaban por los mas ilustrados de aquel pueblo, y conservaron esta superioridad hasta que Alejandría les adelantó en la senda del progreso (1). Si recorremos la historia de la Grecia, veremos en ella alguna organizacion de la enseñanza; pues si bien en Esparta, en donde solo se daba importancia á la educacion guerrera, se prescindia del cultivo de las cien-

---

(1) Pastoret, Histoire de la legislation, tom. 1.er, ch'. 1.er, y tom. 2.e, ch'. 16.

cias y de las letras, en los demás Estados, especialmente á la conclusion del siglo V antes de nuestra Era, principiaron los filósofos y retóricos á enseñarlas; pero no se conocieron en ella los maestros públicos propiamente dichos, pues aun en la culta Atenas, emporio de las ciencias, no habia otras escuelas sino las que el deseo de la gloria ofrecia y el aplauso fomentaba (1).

Esto mismo sucedió en Roma, en donde hasta que en tiempo de Adriano se erigió una escuela pública dotada por el Estado, con el nombre de Atheneo, solo se conocieron las particulares (2); pero entró en la verdadera senda del progreso en tiempo de Constantino, en cuya época se crearon entre otras las famosas de Roma, Berito y Constantinopla para la enseñanza del Derecho (3).

Un hecho constante nos ofrece la Historia

---

(1) Cesar Cantú, Historia universal, t. VIII, pág. 351, ed. de Gasp.

(2) Dr. Hubert-Valleroux; de l' enseignement, ce qu' il a été, ce qu' il est, ce qu' il devrait étre, liv. 1.er, ch', 1.er, Paris, 1859.

(3) Dupin, historia del Derecho Romano, cap. V.

de los pueblos antiguos; la ciencia y la Religion aparecen siempre íntimamente unidas, y por igual motivo tambien se presentan como inseparables el magisterio y el sacerdocio (1), como si la humanidad conservara, aunque confuso, el recuerdo del orígen divino de aquella, y no quisiera que se separase del recinto sagrado. Así es que en la India y en el Egipto, en la Persia y en la China, y aun en las Galias, en todas partes se hallaba unida la enseñanza de lo sagrado y de lo profano en los bracmanes y gimnosofistas, en los drúidas y en los demás sacerdotes.

Si esto sucedia entre los Gentiles, mucho mas debia acontecer en el pueblo de Dios, depositario de la revelacion primitiva, renovada contínuamente por otras manifestaciones espresas de la Divinidad por medio de los Legisladores y Profetas. Así es que la tribu de Leví recibió la mision de la enseñanza (2), y contínuamente se encargaba á los sacerdotes el

(1) Valleroux, cap. citado.

(2) Doceatisque filios Israel legítima mea quæ locutus est Dominus ad eos per manum Moysi. Levit. cap. X, vers. 11.

Y Moisés al bendecir á los gefes de cada tribu, antes de morir, dijo á Leví: Perfectio tua, et doctrina tua viro sancto tuo. Deuteron. cap. XXXIII, vers. 10.

cuidado con que debian dedicarse al cultivo de la ciencia (1); cuya obligacion sagrada se les recordaba constantemente por las sublimes palabras *Urim* y *Thumim*, doctrina y verdad, que llevaba escritas el Sumo Sacerdote sobre el Racional (2), denotando que debia ser su inteligencia como fuente de purísima luz, y sus lábios el conducto incorruptible por donde brotara para iluminar á los hijos de Israél.

No se quiera pretender por estos antecedentes que la ciencia humana se ha de someter al imperio del sacerdocio, como sostienen los partidarios de exageradas escuelas, pues los sagrados textos se refieren tan solo á la ciencía revelada: ni tampoco esclavizar el pensamiento en términos que una escesiva suspicacia pueda destruir, aun en gérmen, los mas brillantes descubrimientos del génio. Mis principios en esta materia son muy favorables á la libertad

---

(1) Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus: quia angelus Domini exercituum est. Malach. cap. II, vers. 7.

(2) Pones autem in rationali judicii Doctrinam et Veritatem, quæ erunt in pectore Aaron, quando ingredietur coram Domino. Exodo, cap. XXVIII, vers. 30.

de la palabra, hablada, escrita y aun impresa, para tratar con la mayor independencia en el órden puro de la Filosofía todo aquello que, segun dice el Apóstol de las Gentes, Dios entregó á las disputas de los hombres (1).

II.

Unida íntimamente la ciencia con la idea religiosa, no ha podido menos de participar en todas las épocas y paises del carácter de ésta; así es que en los antiguos tiempos vemos, sí, los rasgos brillantes del génio, que sirven para indicar la senda florida del progreso; pero sus esfuerzos no bastan para que el árbol magestuoso de la ciencia esparza sus ramas sobre todo el universo, y todos se acojan bajo su sombra, y participen de sus frutos.

El politeismo no era á propósito para elevarse á la unidad de la ciencia, y así es que ni en la idea pura de ésta, ni en el personal que á ella se dedicaba, podia formar un todo armónico; pues como la diversidad de creencias separaba radicalmente á los pueblos, debia resultar el aislamiento de los que se consagraban

(1) Tradidit mundum disputationi hominum. S. Pablo.

al estudio; y que las ciencias participaran en cada pais del carácter de la localidad. Brillaba, es cierto, el génio esplendoroso en las fértiles comarcas del Egipto, y en las risueñas llanuras del Atica; pero su luz no servia para iluminar á la generalidad de los hombres, sino tan solo á unos cuantos iniciados; pues la mayor parte solo vislumbraba un ligerísimo crepúsculo.

Era preciso que un acontecimiento estraordinario trasformase la faz del mundo: que se oyesen las palabras de la eterna verdad, anunciada para todos los hombres sin diferencia de estados, sexos ni condiciones: que la creencia purísima de la unidad de Dios egerciese tambien su benéfico influjo en el desarrollo de la grande idea de la unidad de la ciencia: que se estableciese una sociedad encargada de la propagacion de la verdad por todo el mundo, depositaria de una luz que no debia estar oculta, sino colocarse sobre *un candelabro*, y en una elevada cima desde donde se divisase por toda la tierra (1): y que sus mas predilectos

(1) Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accedunt lucernam et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. S. Math. cap. V, vers. 14 y 15.

hijos recibiesen la sublime mision de enseñar á todos los hombres. Desde entonces la ciencia y el Profesorado tomaron el carácter de universales: fueron comunes sus doctrinas, comun su tecnología, igual su idioma, unidos con vínculos fraternales todos los que se dedicaban á ella: y hubo siempre una falange sagrada dispuesta á defenderla contra sus enemigos, y á llevarla victoriosa por todas partes.

No es mi ánimo, Señores, ocuparme de los inmensos servicios prestados á la ciencia por la Iglesia desde su fundacion hasta nuestros dias, y de los que está llamada á prestarla; pues esto lo sabeis todos muy bien, y además me alejaria de mi propósito; pero séame permitido ocuparme del carácter que imprimió á la enseñanza pública, y de los principios que hizo que predominaran en ella.

Si recorremos los vestigios que nos ha dejado la Historia, veremos que desde los primeros tiempos cumplió con cuidadoso empeño la mision importante de enseñar á los pueblos no solo la ciencia revelada, sino la verdad en todos los órdenes. Ya San Pablo nos habla en sus Epístolas de los Doctores que tenian por objeto el cumplimiento de este cargo. La Iglesia

griega, como si fuera siempre preciso que la luz viniese de Oriente, fue la que esparció por el mundo la que resplandecia con el brillo de la aurora. Clarísimos son los nombres de Clemente Alejandrino, Orígenes, Cirilo Hierosolimitano y Gregorio Niceno, y sobre todo el de San Juan Damasceno, el cual fue el primero que empleó el método escolástico para la enseñanza de las ciencias.

En Occidente se establecieron Escuelas en las Iglesias y Monasterios, ya á fines del siglo IV y principios del V, principalmente por Hilario Pictaviense, San Ambrosio y San Agustin, San Martin y San Víctor, y en el VI por San Benito, San Mauro y San Columbano; pero cuando tuvieron su mayor desarrollo fue en la época de Carlo-Magno, en la cual se erigieron escuelas no solo para el Clero y en los Monasterios, sino Academias públicas; hasta que en el siglo XII se crearon las Universidades, bajo la inspiracion y por la iniciativa de la Iglesia, dotadas con rentas de la misma, y sujetándose en todo al espíritu de sus constituciones (1).

---

(1) Gonzalez in Decretales, lib. V, tít. V, núm. 4. Berardi; commentar. in jus eccles. disert. II. Observat. I. § Cum viri, Ambros. Rendu, de l' instruction secondaire et specialement des

Esto mismo se observa en nuestra patria, pues las escuelas y Academias públicas aparecen ya en la época Romana en las Iglesias y Monasterios y brillan durante la monarquía Goda con el resplandor de sábios tan ilustres como los Leandros, Isidoros, Eugenios y Fulgencios; y aunque se oscurecen durante la dominacion de los árabes, reaparecen mas brillantes cada dia segun avanza la reconquista; y durante ella son notables las escuelas de la órden de Cluni, se instituye la Universidad de Palencia en tiempo de Alfonso VIII, la de Salamanca en el de Alfonso IX. Valencia, desde que salió del poder de los sarracenos por el valor invicto de D. Jaime, ya cuenta en su recinto los vastos elementos de saber que despues habia de combinar San Vicente, y que confirmaron los Reyes Católicos y los Romanos Pontífices; y la cual se ha conservado al través de los siglos con gloria siempre en aumento (1).

La ciencia, por consiguiente, comparable

Ecoles secondaires Ecclesiastiques; ch. 5.e Paris, 1842; y Gil y Zárate, de la Instruccion pública en España, t. I, sec. I, capítulo I.

(1) Gil y Zárate, cap. cit., y Ortí, Memórias históricas de la fundacion y progresos de la insigne Universidad de Valencia.

al fuego sagrado de los antiguos pueblos, se conservó en los primeros siglos en el recinto del santuario, tributándola culto tan solo los que habitaban dentro de sus muros: despues brilló aun para los que estaban fuera; hasta que estendiéndose formó focos separados; pero donde quiera que se encuentre, siempre conservará los rasgos característicos de su orígen; porque el sello que recibió del Cristianismo es indeleble.

La Iglesia en esta materia como en todas, cumplió su mision con notables ventajas para el órden temporal, enalteciendo la ciencia y el magisterio, creando al efecto los Grados académicos, dotando pingüemente las escuelas, formando bibliotecas y archivos, elevando el Profesorado hasta asemejarle en su dignidad al sacerdocio, consignando el principio de que la ciencia debe darse gratuitamente, disponiendo que se enseñasen las lenguas sábias, y que se tradujesen al latin las obras escritas en Hebreo, Arabe y Caldeo; é inculcando que se prefiriese á los pobres; que se buscase el génio (1).

---

(1) Decreto de Graciano, distincion 37 y 38, decretales de

La enseñanza, es cierto, estaba sometida á la direccion y protectorado de la Iglesia, que la habia dado la existencia; y esta ha sido la causa de que algunos escritores se lamenten de la presion que dicen egerció sobre ella; y citan para comprobarlo el nombre de literatos ilustres, de filósofos esclarecidos, de Profesores eminentes, cuya voz fue apagada invocando el criterio religioso; pero la Historia ha pronunciado ya su fallo irrevocable, y desconocen sus mas preciosas páginas los que persisten todavía en este juicio equivocado. Todas las personas imparciales están conformes en que hace tiempo llegó la época de que la ciencia de las cosas humanas saliera de su religioso asilo. Nadie niega que todo lo que está en la mano de los hombres es susceptible de abuso: ni hay tampoco quien tenga palabras de defensa en favor de los que quisieron convertir la luz en fuego que abrasara las naciones, ni de los que en su ciego desvarío desearan aun aherrojar el pensamiento; pero no es, no, la

---

Gregorio IX, tít. de Magistris, é igual título en las Clementinas y en el lib. VII de las Decretales; y Gonzalez, obra citada, lib. I, tít. XIV, cap. XV, núm. 1 y sig., lib. III, tít. XXXIX, capítulo XVIII, núm. 1, y lib. V, tít. V, cap. IV, núm. 4.

Iglesia la responsable de esta culpa: otros son sus autores. ¡Que los busquen y los juzguen, aunque mejor será que respeten su sepulcro!

No son causas pertenecientes al órden religioso las que hicieron que los génios enmudecieran; que las musas exhalaran lastimeros ayes, y que las cuerdas de la lira dieran lúgubres sonidos; que si esto fuera cierto, Italia, esa Italia que hoy se aclama como suelo privilegiado de la libertad, hubiera sido la que mas negro cuadro ofreciera en aquella época, y en ella florecieron entonces filósofos insignes, poetas como Ariosto y el Tasso, y pintores como Rafael, Miguel Angel, Julio Romano, y Leonardo de Vinci; y además nos recuerda las glorias todas del siglo de Leon X, escrito con letras de oro en el libro imperecedero de la Historia; y siempre la han aclamado los siglos como el emporio de las artes, como el asilo sagrado de las ciencias.

No puede negarse á la Iglesia la gloria de haber dado el sér á la enseñanza universitaria, y la de haber formado en el órden de la ciencia un sistema sideral comparable al que esparce la luz en el universo físico, y la que con su accion vivificadora le ha conservado

hasta nuestros dias. ¡Qué bello, qué sublime es el espectáculo que presenta el cuadro de esos focos de luz esparcidos por el espacio de la ciencia, subordinados todos á leyes constantes y uniformes en sus movimientos y rotaciones! ¡Que digan los impugnadores de esta armonía magestuosa, si puede darse época de mayor brillo literario, que la en que se encuentran en su apogeo los Estudios generales ó Universidades!

III.

Pero los errores del siglo XVI, funestos para la civilizacion y el progreso, y por consiguiente para la ciencia y las Universidades, vinieron á turbar esta armonía. La pretendida reforma protestante, desconociendo el magisterio infalible de la Iglesia, hizo que algunos de esos centros, que todos giraban en torno de un sol brillante, se perdieran por el espacio; y que en vez de la autoridad que sirve para dirigir al entendimiento humano, que segun la feliz espresion del canciller Verulam, mas bien necesita peso que alas, se estableciera por criterio el espíritu privado, que subyugó al hombre al imperio tiránico de su orgullo, atacando

todo magisterio, y rompiendo con la venerable autoridad de los siglos.

No desconozco, Señores, los grandes beneficios que el libre exámen, del cual soy defensor entusiasta en materias filosóficas, ha dispensado á la ciencia; pero no puedo menos de decir que desde esta época las Universidades, segun la feliz espresion de un escritor distinguido, «dejaron de formar aquel coro cadencioso y armónico en que habia consistido su soberana belleza (1).»

Desde entonces se las vió por mucho tiempo en decadencia: hasta su misma multiplicacion estraordinaria parece que perjudicó á su brillo; y como que no solo los particulares sino hasta los pueblos desconocieron la autoridad superior de otros centros literarios, esto fue causa del gran número de cuerpos académicos que se crearon en todas las Naciones; cada uno con sus tendencias, con un modo de sér diverso del de los otros, y un espíritu esclusivista, que en los siglos siguientes sirvió de rémora al progreso.

(1) Artículo inserto en el tom. I del *Boletin oficial del Ministerio de comercio, instruccion y obras públicas*, pág. 306, núm. 7, del 17 de Febrero de 1848.

La ciencia entonces se vió influida por el espíritu privado, y así es que se sucedieron multitud de escuelas filosóficas, las cuales se fraccionaron á su vez, en términos que cada maestro trató de constituir la suya, que cada autor adoptó una tecnología diferente, y todo ello produjo el individualismo exagerado que se enseñoreó del mundo.

Los principios que empezaron á predominar respecto á las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la desaparicion completa del feudalismo, y el engrandecimiento de los Reyes sometieron tambien á las corporaciones científicas al mayor influjo de este poder, é hicieron que se considerasen como una dependencia de la administracion general, y por consiguiente las Escuelas se localizaron, perdiendo el carácter de universalidad que antes tenian; participaron de las fluctuaciones politicas é internacionales, y no tardó en llegar la época en que al mismo tiempo que sus privilegios y prerogativas perdieron tambien su] independencia.

Esto fue lo que sucedió en Francia cuando Napoleon I, queriendo sacar á la sociedad del caos en que la revolucion la habia envuelto, restauró la Universidad, organizándola á seme-

janza del Estado (1); y esto mismo es lo que ha sucedido en casi la generalidad de las Naciones que han seguido las huellas brillantes de aquel génio.

Notorios son los estraordinarios esfuerzos verificados por los poderes civiles para rejuvenecer á las Universidades, que por efecto de las causas que he indicado, y aun tambien por la intolerancia, habian decaido en gran manera; y nadie ignora que en España son dignos de una corona de inmarcesible gloria todos los esclarecidos varones que desde Carlos III hasta nuestros dias, y en particular durante el glorioso Reinado de S. M. la Reina Doña Isabel II, y bajo el influjo de las instituciones actuales, han trabajado para elevar la enseñanza universitaria al grado de prosperidad en que se encuentra (2). Pero tambien es cierto que aunque hoy dia disfruta de ámplia libertad, esta libertad bajo cierto concepto está demasiado sometida á la voluntad del poder, que

(1) Ley de 10 de Mayo de 1806. Puede verse acerca de ésta la obra citada de Ambrosio Rendu, cap. VIII.

(2) Puede verse acerca de esto la obra citada del Sr. Gil y Zárate, t. I, cap. IV, V y VI.

si bien egerce su accion de una manera suave y liberal, acaso mas adelante podrá verificarlo de un modo muy diverso.

Comprendo las poderosas causas que han motivado la secularizacion de la enseñanza verificada en la generalidad de las Naciones, y en nuestra patria en el año 1845, constituyéndose los establecimientos civiles en completa independencia de la autoridad de la Iglesia, salva por supuesto la que la corresponde para velar por la pureza del dogma y de la Moral (1); pero debe llamar la atencion de los hombres pensadores el resultado que puede dar para la ciencia el espíritu de localidad y de aislamiento que produce el sujetarla esclusivamente al poder temporal, circunscrito por su naturaleza á un pais determinado; y el divorcio que acaso surgirá con el tiempo entre las ciencias sagradas y las profanas, y hasta la pérdida del legítimo influjo que corresponde al Estado en la enseñanza de aquellas.

La Iglesia reconstituye en la actualidad sus establecimientos científicos con independencia

---

(1) Art. 1.º, 2.º y 3.º del Concordato de 1851.

de los poderes seculares, la cual por precision ha de ir en aumento cuanto mas predominen en las constituciones de los pueblos los principios exagerados de algunos publicistas italianos, que son la fórmula tan bella en apariencia, «*la Iglesia libre en el Estado libre*» propenden por el aislamiento de ambas sociedades, á pesar de que tienen la mision de dirigir al hombre por el desierto de la vida, si bien con distintos medios y con diverso fin, y no pueden menos de estar unidas con estrechas relaciones.

No hay que temer, no, que la accion de la Iglesia pueda perjudicar al desarrollo de la idea filosófica; porque ya hace muchos siglos que desaparecieron del mundo las figuras de Hildebrandro, Inocencio II y Bonifacio VIII, y sus huellas se han borrado por el gran séquito de Reyes y Emperadores que han pasado sobre ellas, y por los trenes y los carros puestos en movimiento por los filósofos de Francia.

Lo único que puede pretenderse es que ya que la Religion es para la ciencia, lo que el sol para la naturaleza, segun la feliz espresion de Mons. Dupanloup (1), prepondere en ella esa

(1) Mons. Dupanloup, Evêque d' Orleans; De l' éducation, tom. 1.er, liv. 3.e, ch. 2.e Paris 1861.

idea salvadora, cual sucede en nuestra patria; y que el lábaro de Constantino se eleve sobre el capitolio de la Filosofía; pues iluminado por los resplandores del cielo, servirá de brillante faro para los que naveguen por el proceloso océano de la ciencia.

IV.

Hay espíritus exagerados ó reformistas intransigentes que juzgan es ya llegada la hora en que todo el sistema tradicional de la ciencia y sus santuarios augustos habrán de desaparecer; pero estas ideas son comparables á las que brotan de un cerebro sobrescitado por la fiebre. La creacion de las Universidades fue una idea profundamente filosófica, y la Filosofía triunfa de las revoluciones y de los tiranos, cuyo cetro de hierro lo rompe el tiempo, y deposita sus fragmentos en el abismo. La creacion de las Universidades fue una idea católica, y las ideas católicas, participando de la inmutabilidad de la *columna* en que están escritas, se hallan destinadas á durar hasta la consumacion de los siglos.

Podrá muy bien suceder que los hombres de la fuerza impidan á los demás que vean los resplandores del sol: podrán vendarles los ojos, y hasta estraerles el órgano de la vision: podrán hacer que el humo de las hogueras oscurezca por algun tiempo sus rayos: podrá Dios permitir un largo eclipse, como aquel de que nos hablan las Sagradas Letras, mientras el ángel del esterminio sacrifica los primogénitos de Egipto; pero despues aparecerá con mayor brillo su luz inestinguible. Y si esto acontece en el órden material ¿cómo ha de suceder de otro modo en el órden de los espíritus? Podreis ver, Señores, que los muros de los santuarios de la ciencia se desploman, que sus sacerdotes se dispersan; pero al momento suscitará Dios un génio que los restaure, un Mesías que los redima; y el sol de la verdad se mostrará resplandeciente.

Las Universidades, Señores, son objeto desde hace mucho tiempo, de ataques apasionados; pero se comprende fácilmente la causa que los motiva. Desde que en el árbol simbólico *de la feudalidad* levantado en París en el campo de Marte, fueron tambien pasto de las llamas las gloriosas insignias de los Doctores de la ciencia, sancionando de este modo

los errores de Wicleff (1), se pudo comprender muy bien que no serian estos augustos recintos los que fueran menos combatidos; porque además de los principios que representan, tienen en la ciencia una autoridad respetable; y combatida la autoridad en todos los órdenes, lógico era tambien que lo fuese en el órden académico.

A las palabras del Evangelio en que se dice que el padre es superior al hijo y el maestro al discípulo, se ha querido sustituir una igualdad injustificada, y hacer creer que la ciencia no necesita largos y penosos sacrificios; que puede adquirirse con los simples esfuerzos individuales; que el genio lo domina todo, y de aquí el suponer tan temerariamente que no es necesario el profesorado público. Al célebre *magister dixit* de los antiguos pitagóricos, se ha sustituido el *ego autem mea manu scripsi*, como si estas palabras, que pronunciadas por el Apóstol de las Gentes bastaron para librar al esclavo Onésimo del dominio de su señor,

(1) La proposicion 29 de las de Wicleff, anatematizada en el concilio de Constanza, estaba concebida en estos términos: «Universitates, studia, collegia, graduationes et magisteria in eisdem sunt vana gentilitate introducta et tantum prosunt ecclesiæ sicut diabolus.»

fueran suficientes para redimir al hombre del yugo de la ignorancia.

Pero aunque las Universidades pueden considerarse como el Senado de la ciencia, tambien están colocadas en la senda del progreso (1), y en nuestra misma época han sufrido una trasformacion muy ventajosa, admitiendo en su seno todos los demás elementos modernos que han podido rejuvenecerlas; porque hoy dia pertenecen á ellas las Escuelas especiales que antes eran independientes en perjuicio de la unidad de la ciencia y de la fraternidad que debe existir entre los que la consagran sus desvelos.

Se las combate tambien en nombre de la libertad de enseñanza, invocando el principio que establece la libertad en todo como la fórmula mas pura del progreso, siendo así que aun admitiéndole, siempre será preciso que la libertad individual, además de las limitaciones á que estará sujeta por la de los otros hombres, se subordine al bien comun de la sociedad entera.

---

(1) Puede verse acerca de esto á M. Cournot, des Institutions d'Instruction publique en France, París 1864. Seconde partie, ch. 1, 2 y 3.

Prescindiendo de las delicadas cuestiones que se presentan en esta materia, me limitaré á indicar, que sustituir el sistema individual en vez del colectivo en materia de enseñanza es lo mismo que reducir los cuerpos á las moléculas que los integran.

Para que nazca la luz blanca de la aurora, lo mismo que la que brilla al mediodía, es preciso que todos sus rayos se confundan; para que las fuerzas individuales puedan arrancar una gran mole se necesita que converjan en un punto y produzcan una resultante comun; y las gotas de agua que descienden de las nubes solo reunidas en gran cantidad forman los manantiales de las fuentes, los arroyos cristalinos y los torrentes caudalosos.

La voz aislada de un hombre es muy débil, los prodigios que produce la asociacion son muy grandes, y el aislamiento en la enseñanza de la ciencia conduciria al retroceso; pues aunque se diga que el interés particular asociaria los capitales, es mal criterio el de esta clase para subordinar á él la instruccion pública, que necesita un móvil puro y desinteresado como el amor de los padres (1).

---

(1) Puede verse acerca de esto el preámbulo del Plan de

V.

Pocas palabras me restan que decir, ilustres comprofesores. Me parece haber demostrado la relacion íntima que existe entre las Universidades, la idea religiosa y el progreso. Vuestras elocuentes lecciones están siendo un testimonio vivo en comprobacion de esta verdad, pues acreditais con ellas vuestro empeño de conseguir que estas corporaciones distinguidas sigan las huellas resplandecientes que las han trazado los siglos.

No me incumbe á mí, que soy pequeño entre vosotros, el hablaros de vuestros deberes que cumplís de un modo tan satisfactorio y tan público, que aunque en otras partes se hayan levantado voces mas ó menos apasionadas contra la enseñanza académica, nadie, nadie ha censurado á la ilustre é insigne Escuela valenciana.

---

instruccion pública de 1834, redactado por el Excmo. Sr. Duque de Rivas; el discurso pronunciado por Mr. Thiers en la asamblea francesa al discutirse la ley de instruccion pública en 1848; el artículo inserto en la pág. 606, tom. 9, del *Boletin oficial del Ministerio de Comercio, instruccion y obras públicas* del 28 de Marzo de 1850; y Hubert-Valleroux, de l'enseignement, liv. 3.e 1.ere part., ch. 1.er

Digan lo que quieran los detractores sistemáticos de la enseñanza de las Universidades en España, éstas siempre serán, y no podrán menos de ser, eminentemente conservadoras, y depositarias de las gloriosas tradiciones de los siglos; y como conservadoras, religiosas, y defensoras de todas las doctrinas de órden y de autoridad; pero al mismo tiempo partidarias de los principios regeneradores de la época presente, y del libre exámen en todo aquello que la débil razon humana puede penetrar; y afiliadas en la escuela del progreso, porque la ciencia no puede ni debe permanecer estacionaria, ya que de su progreso depende inmediatamente, como dice Fichte, todo el progreso de la humanidad (1).

Hombres de razon, y no de fuerza, encomendais la realizacion de vuestras aspiraciones á la palabra, que es la semilla, al tiempo que la hace brotar y desarrollarse, y á Dios, que es el que concede los frutos. Sois, por consiguiente, enemigos de todo lo que se haga contra el derecho; porque estais convencidos de que la verdad y el bien están íntimamente

---

(1) J. G. Fichté. De la destination du savant, 4.e le çon, traduit par M. Nicolas.

enlazados, y de que el mal es inseparable del error. ¡Alegrémonos, podria yo deciros, repitiendo las palabras de un filósofo aleman, al considerar el vasto campo que se nos ofrece á la vista! ¡Alegrémonos al ver que aunque nuestro camino es indefinido, tenemos fuerzas para marchar siempre hácia adelante (1)!

Y vosotros, jóvenes alumnos, recordad que sois la esperanza de la Escuela que San Vicente Ferrer enalteció con sus elocuentes lecciones. Seguid las huellas que os han trazado los esclarecidos varones á quienes ella dió el ser en el órden de la ciencia, y entre los que se hallan Santos como José de Calasanz, y sábios como Luis Vives.

Cumplid en todo con vuestros deberes, porque cada uno de ellos tiene por premio una corona digna de pelear por conseguirla con todo el ardor de los atletas. No os dejeis llevar de ese espíritu ardiente que caracteriza vuestra edad, aceptando sin exámen las exageradas doctrinas de los novadores temerarios, ó bebiendo el veneno mortífero con que se os

---

(1) Fichté, obra citada, 5.ᵉ leçon.

brinda en dorada copa, y no echeis en olvido que el deber os exige ser siempre adalides valerosos de la verdad; y que para conseguirla es necesario no solo á cada uno de los hombres, sino tambien á los pueblos y á los siglos, ayudar á llevar la Cruz al Divino Nazareno que murió por dar la paz al mundo.—He dicho.